

Algunos creen que no se trata de un plazo cerrado, sino de que, si se quiere, en una semana la familia puede tener al secuestrado en casa... siempre que se ceda al chantaje terrorista

Empresarios vascos: «En estos momentos hay hasta tres organizaciones terroristas que están coincidiendo en chantajear a las mismas personas, exigiéndoles el "impuesto revolucionario"»

La familia se enfrenta en estos momentos con el dilema de pagar el rescate exigido por los autores del secuestro

ETA echa un pulso a Barrionuevo

«Me han secuestrado a mi hijo», la frase de Patricio Echeverría —un hombre que ayer vio desde la cama, en la que estaba enfermo, cómo ETA (p-m) secuestraba a su hijo

San Sebastián:
Alberto ANAUT,
enviado especial

El secuestro de Miguel Ignacio Echeverría Alcorta ha caído en San Sebastián como una bomba. Se esperaba «algo» de ETA tras el descalabro de Orbegozo, pero tal vez no tan pronto. El tiro ha ido dirigido contra un joven de veintidós años, hijo de una de las familias con mayor raigambre empresarial en Guipúzcoa. Una familia que, sin embargo, no está sola ante el peligro: el último secuestro de ETA nadie lo valora ya como un eslabón aislado, sino un paso más en su estrategia de terror frente a toda la sociedad vasca.

No hay buena impresión. Las posiciones de dureza del ministro Barrionuevo

son un elemento de inquietud en este nuevo secuestro. En todos los ambientes que he consultado se destaca la sensación de «pulso» de ETA al Gobierno. Los «poli-milis» de la VIII Asamblea, tras el fracaso de Orbegozo y el reto de Barrionuevo, podrían haber reaccionado con esta dureza. Nadie sabe lo que pueden hacer, pero todo el mundo está convencido de que el Gobierno puede mantener su posición de impedir el pago del rescate solicitado a cambio de la liberación.

ETA, sola

ETA parece que ya no tiene miedo a la impopularidad. Los «poli-milis» buscan dinero. Se dice en San Sebastián que el secuestro de

Miguel Ignacio de veintidós años— es compartida por todo el pueblo vasco. Desde los empresarios a los sindicatos, pasando por el hombre de la calle, el nuevo golpe de ETA

Orbegozo no era más que el primero de una serie de cuatro montados para «retirarse» de la lucha directa y negociar con el Gobierno con las espaldas financieramente bien cubiertas. Si fuera así, los alrededor de 170 millones pedidos a cambio de Miguel Ignacio Echeverría podrían formar parte de esta estrategia terrorista.

Han ido a por una familia popular. Los Echeverría, desde la creación de la saga industrial por el abuelo del secuestrado, Patricio Echeverría, son una familia de gente que ha trabajado siempre en el País Vasco y ha creado riqueza aquí. Con tres mil trabajadores en nómina, lo son todos en Guipúzcoa, y mucho más en Legazpia. Todo parece suponer que se repite el caso

Orbegozo y se esperan reacciones populares similares.

La empresa, Patricio Echeverría, pese a una regulación de empleo que tiene prácticamente pactada, no se ha movido mal dentro de la crisis. Desde hace unos años, el «negocio familiar» está dando paso a una creciente profesionalización en una línea que en medios empresariales se valora muy positivamente.

~~En cualquier caso, los~~ que conocen ETA por dentro estiman que no hay que hacer excesivas cábalas en torno a la cantidad de rescate pedida. La clave es también política y podría girar en torno a tres puntos:

- ETA ha decidido responder a las nuevas medi-

ha dejado al pueblo vasco en vilo. Los terroristas parecen haber planteado su nuevo secuestro como un criminal pulso a las posturas de dureza anunciadas por el Gobierno.

das del Gobierno con este pulso.

- ETA busca una salida a su propia identidad entre los que quieren volver a la sociedad vasca y los «milis» más endurecidos.

- ETA quiere demostrar su capacidad de reacción ante el fracaso del caso Orbegozo.

Tres patas difíciles de sostenerse. Aquí, en San Sebastián, no se ve una salida sencilla, entre las que se adivinan dos posturas de dureza: la de Barrionuevo y la de ETA

Barrionuevo

Se da por hecho que los Echeverría quieren negociar la liberación, pero también que si el Gobierno decide impedirlo puede hacerlo. Se da también por hecho que los objetivos de ETA sola-

mente se cumplirán plenamente si se efectúa el pago.

La polémica se llama también Barrionuevo. Las posiciones de dureza anunciadas por el ministro de Interior son algo más que la novedad de este secuestro. En todos los sectores vascos, incluso en aquellos que pueden calificarse como conservadores, no se ahorran algunas palabras críticas hacia la reciente toma de posición por parte del titular del orden público. Todo el mundo coincide que hay que cerrar el cerco a los etarras, pero se tiene la impresión de que Barrionuevo se ha metido en un callejón difícil, empezando por el final; dando un paso terriblemente impopular y donde la dureza puede tener mayores efectos negativos.